

Septimodía

Carlos Mauricio Parra Quintero

El profesor santandereano ejemplo en Estados Unidos

XIMARA MONTAÑEZ MONSALVE
xmontanez@vanguardia.com

Carlos Mauricio sabía que no podía desprenderse fácilmente de sus recuerdos como actor de teatro y, por un tiempo, los dejó guardados en sus viejas libretas de apuntes, videos y fotografías, el día que partió de Bucaramanga para acompañar a su esposa, Nidia Romero, en la aventura de ser profesora de español en escuelas de los Estados Unidos.

No lo niega, dice, "lo hice por amor y fidelidad hacia la persona con la que decidí unirme". No tenía certeza de qué podía ocurrir a su llegada al condado de Loudoun, ubicado en el área metropolitana de Washington, en el estado de Virginia. Sólo lo guiaba el corazón, su esposa y las ganas de transmitir su conocimiento en el arte, así fuera lejos de casa.

Le dijeron adiós cientos de estudiantes y profesores de los colegios Nuevo Cambridge y El Rosario de Lagos del Cacique, así como de la Universidad Udes. También lo despidieron sus amigos de la Universidad Santo Tomás, de la que se graduó en Comercio Exterior—carrera que ejerció muy poco—y sus amigos y familiares del barrio Los Guayacanes, en el sector de Bosques del Payador, sobre la autopista a Floridablanca.

El corazón de este hombre de 38 años, oriundo del municipio de El Palmar, cerca al Socorro, se hizo trizas ante la incertidumbre de lo que le podía ocurrir en el país del norte. Pero, como él afirma, "al colombiano, y mucho menos el santandereano, lo intimidaba una oferta laboral en lo que sea", así que se "puso las pilas", y mientras aprendía inglés con audiocasetes, comenzó a preparar sándwiches en un restaurante de esa ciudad.

» Desde 2004 se entrega en los Estados Unidos el premio Virginia D. Sánchez, que exalta la labor de los profesores hispanos. Docentes de Costa Rica, Venezuela, El Salvador, Chile y Colombia han recibido este reconocimiento.

¿QUIÉN FUE VICTORIA D. SÁNCHEZ?

Victoria D. Sánchez fue una reconocida maestra mexicana, que a los 23 años llegó a los Estados Unidos a realizar sus estudios en la Universidad de Highlands en Las Vegas, en la década de los treinta. Desde entonces no se pudo separar de las aulas de clase.

Sánchez es recordada por abrir las puertas de las instituciones de enseñanza gubernamentales de los Estados Unidos a cientos de profesores hispanos. En su nombre, también se entregan becas a jóvenes de las comunidades indígenas latinas y de EEUU, en la Universidad de Highlands.



La experiencia lo enfrentó a uno de sus peores enemigos: la cebolla. Su primera labor en este restaurante fue pelarlas, lavarlas y cortarlas. Fue poco el tiempo que pudo soportar este duelo.

Mirando en los diarios locales, encontró que un almacén de cadena buscaba personal para trabajar en panadería y se le midió a experimentar como panadero. Como el trabajo era por horas, Carlos Mauricio aprovechaba el resto del día para continuar sus estudios en teatro. Así que se unió a una compañía en la ciudad de Washington, llamado el "Teatro de la Luna".

Una temporada, bajo la dirección de un argentino, marcó el regreso del santandereano a las tablas, lo que según él, "es lo mejor que sabe hacer". Claro que no fue por mucho tiempo, pues apareció la oportunidad de volver a ser profesor, como en los viejos tiempos en los colegios y universidades de Bucaramanga.

Nada mal para comenzar: Carlos Mauricio fue nombrado profesor suplente en varias escuelas del condado. Su misión era enseñar español.

Las clases, el agotamiento físico y mental y el "encarrete" con los estudiantes, como él afirma, lo volvieron a alejar de las tablas.

De nuevo se bajó el telón en la vida de este santandereano, pero las luces de su escenario no estuvieron apagadas por tanto tiempo. Una nueva obra estaba a punto de comenzar...

Y el ganador es...

El pasado 14 de mayo, en el auditorio de Universidad de Marymount, Carlos Mauricio Parra Quintero fue reconocido como el maestro hispano del año del norte de Virginia, en los Estados Unidos.

Recibió el premio Victoria D. Sánchez, un galardón que se otorga a los educadores hispanos que trabajan formando a cientos de niños y jóvenes desde sus aulas de clase, cuya labor también es de la comunidad.

Lo acompañaron los amigos más cercanos, pero el mejor respaldo se lo dieron los más de 40 estudiantes a los

Educar en tierras extranjeras se ha convertido en todo un reto para este santandereano. Sin embargo, tras casi una década lejos de su tierra, recoge sus primeros frutos: fue nombrado como el mejor profesor hispano del año en los Estados Unidos y reconocido con el premio Victoria de Sánchez, que exalta la labor docente en el país del norte. Esto le contó a Vanguardia Liberal de su experiencia.



"Recuerdo que cuando tomé los cursos, sólo asistían 10 estudiantes. Hoy, en Dominion High School, tengo hasta 40 asistentes que desean aprender español. Puedo presumir, mi clase es una de las más frecuentadas", dice el santandereano al otro lado de la línea.

En esta institución educativa, Carlos tiene el título de profesor de español regular y de español avanzado o AP. Esta última clasificación es una de las más importantes en la secundaria del condado de Loudoun, ya que Carlos Mauricio prepara a los jóvenes que desean presentar exámenes de homologación de sus conocimientos, que les permiten validar créditos en la universidad y entrar a semestres más avanzados.

"La idea es que los estudiantes latinos no pierdan su identidad cultural, ni su idioma materno", asegura el profesor.

Además, bailando

De nuevo se sube el telón en la vida de Carlos Mauricio y esta vez los proyectores dejan ver su otra faceta: la de coreógrafo y director de espectáculos.

El mejor profesor hispano del continente no se destaca precisamente por su habilidad en el baile—cosa que no niega—, pero el espíritu y liderazgo en este nuevo reto, como en todos los superados años atrás, también lo hacen brillar.

"En 2009 la persona encargada del grupo de baile del colegio se fue. Me pidieron que me encargara de eso y dije que sí. La verdad no recibo ningún tipo de salario por esta labor, pero llena mi espacio teatral", asegura el actor, formado por el recordado maestro Leonidas Bueno Calderón.

Nace entonces el grupo Baile Latino de Dominion HS, con el que Carlos Mauricio y los inquietos adolescentes que decidieron seguir sus pasos se aventuraron a vender la cultura latina en una de sus máximas expresiones: la danza.

De 10 integrantes, Baile Latino de Dominion HS pasó a 44. Las jóvenes almas viajan en un bus y se roban los aplausos de cientos de espectadores que acuden a sus presentaciones en auditorios, teatros y parques de diversiones del norte de los Estados Unidos.

"La vida me ha sonreído y las oportunidades siempre han estado de mi lado. La cultura nos puede enlazar por medio del arte del baile. Mis bailarines aprenden salsa, merengue y otros ritmos, que perfeccionan con sus propios medios. Hemos vendido tanto nuestra cultura latina, que hoy contamos con integrantes afroamericanos, del Líbano y Mongolia", concluye Carlos Mauricio.



Carlos Parra junto a Martha Díaz, estudiante salvadoreña, quien además de asistir a la clase de español que imparte el santandereano es la capitana del grupo de Baile Latino de Dominion High School.



En el 2010 Carlos Mauricio Parra Quintero se convirtió en el director del grupo de Baile Latino de Dominion HS. Esta imagen fue captada durante una entrevista hecha a la agrupación por la ABC News y NBC News.

